

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 12, capítulo CCXIX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCXIX**

**Tardía intervención de Garibaldi,  
Victor Hugo y Francisco José**

**Junio y julio de 1867**

## **CCXIX**

### **TARDÍA INTERVENCIÓN DE GARIBALDI, VÍCTOR HUGO Y FRANCISCO JOSÉ**

**Junio y julio de 1867**

José Garibaldi, el gran luchador por la unidad italiana, tuvo que enfrentarse a la Iglesia, en cuanto que la existencia de los estados pontificios impedía esa aspiración y también a los austriacos, para arrojarlos de Veneto, donde Maximiliano había sido virrey.

Al llegar a Europa la noticia de la aprehensión de Maximiliano, Garibaldi publicó el 5 de junio una proclama, con la que se inicia este capítulo, en la que saluda al pueblo de México, felicitándolo por el triunfo alcanzado y llamando a Juárez "veterano de la libertad del mundo, de la dignidad humana", concluye pidiendo la vida de Maximiliano. Invoca el nombre del general Ghilardi, italiano al servicio de la República Mexicana, que fue fusilado por los franceses en Aguascalientes en 1864.

La proclama publicada por los periódicos de Génova, pocos días después del 5 de junio, se conoció en los Estados Unidos hasta finalizar el mes. Matías Romero envió su traducción al ministro de Relaciones el 29. Ello explica por qué en México se divulgó su texto hasta finales de julio.

Posiblemente en los primeros días de junio se conoció en la corte de Viena la noticia de la aprehensión de Maximiliano. Francisco José, en su afán de salvar a su hermano, ofreció restablecerlo en sus derechos de sucesión como archiduque de Austria; así lo comunica al gobierno de Estados Unidos y le pide lo haga saber al gobierno mexicano.

Es ingenuo el ofrecimiento. ¿Acaso Francisco José pensó que Juárez y sus colaboradores aceptarían esa rehabilitación como garantía de que Maximiliano no volvería a México?

Matías Romero fue llamado por el secretario de Estado Seward y el 21 de junio le entregó una nota, informándole lo anterior y pidiéndole lo comunicara al gobierno mexicano. Romero ofreció hacerlo y lo cumplió; pero era tarde, dos días antes el archiduque había sido fusilado.

Víctor Hugo también lanzó un llamamiento al presidente Benito Juárez el 20 de junio de 1867, en Hauteville House, isla de Guernsey en el Canal de La Mancha, inmediata a la costa de Francia, donde se encontraba exilado. En ese documento pedía la vida de Maximiliano, ignorante de que la víspera había sido fusilado, noticia que llegaría a Europa 20 días después.

Al día siguiente fue publicada en varios periódicos de Gran Bretaña y de Bélgica; en París se reprodujo en el diario *La Liberté* el día 26, con algunas supresiones, por obra de la censura. En Nueva York se publicó, ese mismo día, un mensaje telegráfico fechado el día anterior, conteniendo el llamamiento.

La embajada de Austria en Londres lo envió a México en forma de mensaje, usando los procedimientos más rápidos de la época: cable submarino de Europa a Nueva York, telégrafo de Nueva York a Nueva Orleans, barco de ese puerto a Veracruz y telégrafo de Veracruz a México.

Víctor Hugo lo hizo a súplica del antiguo emperador Fernando II de Austria, tío de Maximiliano, que había abdicado en 1848.

Todo hace suponer que el llamamiento de Víctor Hugo fue comunicado a Juárez por medio de la prensa, en vista de la urgencia, y que no se le envió a México en forma de texto escrito o por correo; ello explica por qué no tuvo que contestar Juárez en forma expresa y formal.

No obstante la cuidadosa investigación que llevamos a cabo, no se encontró el llamamiento en forma documental en ningún archivo mexicano, ni en el Archivo de Juárez de la Biblioteca Nacional. Los descendientes del benemérito tampoco lo tuvieron, ni recuerdan haber oído hablar de él. Nosotros sólo lo encontramos reproducido en periódicos de la época, en incompleta y deficiente traducción.

Tampoco se conocía el texto original. Personalmente lo buscamos en diversas fuentes y archivos sin buen éxito; visitamos el museo de la

casa de Víctor Hugo en la Plaza de Bosgos en París, que conserva la mayor parte de su archivo, sin localizarlo.

Consultamos con varios historiadores franceses, que tampoco pudieron darnos noticias ni pista alguna.

En 1965, atendiendo súplica nuestra, el doctor Luis Weckmann localizó la minuta hológrafa en la Biblioteca Nacional de París, habiendo obtenido la copia fotográfica que se reproduce en esta obra.

Con la colaboración de la señora Sara Goldenberg, se hizo una nueva traducción del texto francés, revisada cuidadosamente por nosotros, procurando respetar el estilo de Víctor Hugo y en particular el tono poético y declamatorio de este documento en su texto original. Se usó como transcripción francesa del documento el texto de las obras completas, del Volumen II, de *Actos y Palabras Durante el Exilio*, pp. 238-241, publicados en Francia en 1938, por Albin Michel.

Posteriormente se pidió a diversos amigos que se sirvieran revisar el nuevo texto en español. Finalmente el licenciado Jesús Silva Herzog tuvo la gentileza de hacer un cotejo junto con nosotros, a partir del texto en francés y una revisión de nuestra versión, que consideramos definitivo para su inclusión en esta obra.

En la cuidadosa búsqueda en el museo de Víctor Hugo, en su antigua casa de la Plaza de Bosgos, no se encontró carta alguna de Juárez; tampoco en la Biblioteca Nacional de París, ni en los Archivos Nacionales de Francia; lo mismo sucedió en el Archivo de Juárez de la Biblioteca Nacional de México.

Los descendientes de Víctor Hugo, que viven en el sur de Francia, en respuesta a consulta que se les hizo en 1965, indicaron que no poseen carta alguna de Juárez entre los papeles de familia que conservan. Por ello consideramos que Juárez y Víctor Hugo no sostuvieron correspondencia y no fue contestado el llamamiento.

John Brown, a quien menciona Víctor Hugo, nació en Torrington, Conn. en 1800; fue un luchador contra la esclavitud, que se empeñó en evitar su propagación en el estado de Kansas.

Concibió un audaz plan para establecer una especie de república abolicionista en los Montes Apalaches. Durante la noche del 16 de

octubre de 1859, se apoderó del arsenal federal de Harper's Ferry, pero copado por fuerzas militares, se le aprehendió y el 31 de octubre se le condenó a muerte.

Víctor Hugo pidió el indulto de Brown, que no se concedió y fue ahorcado en Charleston el 2 de diciembre de 1859.

Hemos reunido en este capítulo la petición de tres personajes, solicitando el indulto de Maximiliano. Garibaldi y Víctor Hugo lo consideran responsable de graves atentados a la independencia de México y a la humanidad, pero solicitan su perdón como un castigo "por gracia de la República".

Matías Romero escribe a Juárez el 14 de julio insistiendo en su renuncia, pues desea volver a México. Comenta la repercusión que la noticia del fusilamiento produjo en Estados Unidos; al principio causó excitación, pero la opinión pública se va calmando y, según sus propias palabras, "dentro de dos o tres semanas, no habrá quien se acuerde de eso". Hasta el secretario de Estado, Seward, no ha manifestado contrariedad por lo ocurrido.

Montluc, el viejo y leal amigo francés de México, escribe a Juárez a fines de julio, lamentando que no se hubiera indultado a "los sentenciados de Querétaro".

A fines de julio circuló el rumor en Francia de que Dano, el ministro francés ante el imperio, había sido aprehendido y aun fusilado. Fantasía, Dano dejó al país sin tropiezo.

En esa misma carta, Montluc, francés al fin, pide a Juárez la protección de sus compatriotas mientras estén interrumpidas las relaciones diplomáticas.

# **DOCUMENTOS**



**Junio y Julio**  
**De 1867**

## GARIBALDI PIDE EL PERDÓN DE MAXIMILIANO

Un saludo a México:

Cuando una nación se libra de sus opresores, como lo ha hecho México, con tanta constancia y con tantísimo heroísmo, merece una palabra de encomio y un saludo de las acciones hermanas.

Un retoño del despotismo europeo, trasladado al Nuevo Mundo, por dicha de la humanidad no ha podido prender. ¡Gracias a Dios! porque con el germen de esa raza funesta que aún infesta nuestro hermoso suelo, al sacrificar a los nobles hijos de Francia, juntaba el parricida, con sus instintos perversos, una semilla de tiranía desoladora para la tierra virgen de Colón y el aniquilamiento del santuario de la libertad en la gran República; en resumen, la continuación del sistema liberticida y corruptor con tan infernal estudio planteado en su patria y en la nuestra.

Salve, valeroso pueblo mexicano. ¡Oh! ¡yo envidio tu valor constante y enérgico al libertar a tu bella República de los mercenarios del despotismo! ¡Salve, oh Juárez, veterano de la libertad del mundo! de la dignidad humana ¡salve! Tú no desesperaste de la salvación de tu "pueblo, para vergüenza de la multitud de traidores, para vergüenza de los soldados de tres potencias reunidas, para vergüenza de las artes de la nigromancia, pronta siempre a asociarse con la tiranía.

Enemigos, sin embargo, de la efusión de sangre, te suplicamos por la vida de Maximiliano, ¡perdónalo! Te lo suplicamos los conciudadanos del bizarro general Ghilardi, fusilado de orden suya por sus esbirros, ¡perdónalo!, devuélveselo a su familia compuesta de nuestros carniceros, como un ejemplo de la generosidad del pueblo que vence al fin, pero que perdona.

Castelleti, 5 de junio (de 1867).

Giuseppe Garibaldi

TARDÍA INTERVENCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ  
A FAVOR DE SU HERMANO

Junio 21 de 1867

Señor don Matías Romero,  
enviado extraordinario y ministro  
plenipotenciario de la República  
Mexicana en los Estados Unidos

Mi estimado señor Romero:

Estoy autorizado para informar al presidente Juárez que el emperador de Austria restablecerá al príncipe Maximiliano en todos sus derechos de sucesión como archiduque de Austria, tan luego como Maximiliano fuere puesto en libertad y renunciare para siempre a todos sus proyectos en México.

¿No querrá usted hacerme el favor de trasmitir este mensaje por telégrafo al presidente Juárez para su conocimiento, con la súplica de mi parte, de que, si no hubiere inconveniente, se le comuniqué al príncipe Maximiliano para su conocimiento?

De usted sinceramente.

William H. Seward

## VÍCTOR HUGO PIDE EL INDULTO

Al presidente de la República Mexicana:

Juárez, vos habéis igualado a John Brown.

La América actual tiene dos héroes, John Brown y vos. John Brown, por quien ha muerto la esclavitud; vos por quien ha vencido la libertad.

México se ha salvado por un principio y por un hombre. El principio es la República; el hombre sois vos.

Por otra parte, el fin de todos los atentados monárquicos es terminar en el aborto. Toda usurpación comienza por Puebla y termina en Querétaro.

Europa, en 1863, se arrojó sobre América. Dos monarquías atacaron vuestra democracia: la una con un príncipe, la otra con un ejército, el más aguerrido de los ejércitos de Europa, que tenía por punto de apoyo una flota tan poderosa en el mar como el mismo en la tierra; que tenía para respaldarlo todas las finanzas de Francia, recibiendo reemplazos sin cesar; bien comandado; victorioso en África, en Crimea, en Italia, en China, valientemente fanático de su bandera; que poseía en profusión caballos, artillería, provisiones, municiones formidables. Del otro lado, Juárez.

Por una parte dos imperios, por la otra un hombre. Un hombre, con sólo un puñado de hombres. Un hombre arrojado de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de rancho en rancho, de bosque en bosque, amenazada por la infame fusilería de los consejos de guerra, perseguido, errante, atacado en las cavernas como una bestia feroz, acosado en el desierto, proscrito. Por generales, algunos desesperados; por soldados, algunos desnudos. Ni dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones. Los matorrales por

ciudades. Aquí la usurpación llamándose legitimidad; allá el derecho, llamándosele bandido.

La usurpación con el casco en la cabeza y la espada imperial en la mano, saludada por los obispos, precedida delante de ella y arrastrando tras ella, todas las legiones de la fuerza. El derecho solo y desnudo. Vos, el derecho, habéis aceptado el combate.

La batalla de uno, contra todos, ha durado cinco años. Falto de hombres, habéis tomado por proyectiles las cosas. El clima terrible os ha socorrido; habéis tenido por auxiliar a vuestro sol. Habéis tenido por defensores a los pantanos infranqueables, los torrentes llenos de caimanes, las marismas plenas de fiebre, las vegetaciones tupidas, el vómito negro de las tierras calientes, los desiertos salados, los grandes arenales sin agua y sin hierbas, donde los caballos mueren de sed y hambre; la grande y severa meseta del Anáhuac que, como la de Castilla, se defiende por su desnudez; las barrancas siempre conmovidas por los temblores de los volcanes, desde el Colima hasta el Nevado de Toluca. Habéis llamado en vuestro auxilio a vuestras barreras naturales: lo escabroso de las cordilleras, los altos diques basálticos y las colosales rocas de pórfido. Habéis hecho la guerra del gigante y vuestros proyectiles han sido las montañas.

Y un día, después de cinco años de humo, de polvo y de ceguera, la nube se ha disipado y entonces se han visto dos imperios caídos por tierra. Nada de monarquía, nada de ejércitos; nada más que la enormidad de la usurpación en ruina y sobre este horroroso derrumbamiento, un hombre de pie, Juárez y al lado de este hombre, la libertad.

Vos habéis hecho todo esto, Juárez, y es grande; pero lo que os resta por hacer es más grande todavía.

Escuchad, ciudadano presidente de la República Mexicana:

Acabáis de abatir las monarquías con la democracia. Les habéis demostrado su poder, ahora mostrad su belleza. Después del rayo mostrad la aurora. Al cesarismo que masacra, oponed la República que deja vivir. A las monarquías que usurpan y exterminan, oponed al pueblo que reina y se modera. A los bárbaros, mostrad la civilización. A los déspotas, mostrad los principios.

Humillad a los reyes frente al pueblo, deslumbrándolos. Vencedlos, sobre todo, por la piedad.

Protegiendo al enemigo se afirman los principios. La grandeza de los principios consiste en ignorar al enemigo. Los hombres no tienen nombre frente a los principios; los hombres son el Hombre. Los principios no conocen más allá de sí mismos. El hombre en su estupidez augusta no sabe más que esto: la vida humana es inviolable.

¡Oh venerable imparcialidad de la verdad! ¡Qué bello es el derecho sin discernimiento, ocupado sólo en ser el derecho!

Precisamente delante de los que han merecido legalmente la muerte, es donde debe abjurar de las vías de hecho. La grandiosa destrucción del cadalso debe hacerse delante de los culpables.

Que el violador de los principios sea salvaguardado por un principio. Que tenga esta dicha y esta vergüenza. Que el perseguidor del derecho sea protegido por el derecho. Despojándolo de la falsa inviolabilidad, la inviolabilidad real, lo ponéis delante de la verdadera inviolabilidad humana. Que se quede asombrado al ver que el lado por el cual es sagrado, es precisamente aquel por el cual no es emperador. Que este príncipe que no sabía que era un hombre, sepa que hay en él una miseria, el rey; y una majestad, el hombre.

Jamás se os ha presentado una ocasión más relevante. ¿Osarían golpear a Berezowski en presencia de Maximiliano sano y salvo? Uno ha querido matar a un rey; el otro ha querido matar a una nación.

Juárez, haced que la civilización dé este paso inmenso. Juárez, abolid sobre toda la tierra la pena de muerte.

Que el mundo vea esta cosa prodigiosa: la República tiene en su poder a su asesino, un emperador; en el momento de aniquilarlo, descubre que es un hombre, lo deja en libertad y le dice: eres del pueblo como los otros. ¡Vete!

Esta será, Juárez, vuestra segunda victoria. La primera, vencer la usurpación, es soberbia. La segunda, perdonar al usurpador, será sublime.

¡Sí, a estos príncipes, cuyas prisiones están repletas; cuyos patibulos están corroídos de asesinatos; a esos príncipes de cadalsos, de exilios, de presidios, y de Siberias; a esos que tienen Polonia, a esos que

tienen Irlanda, a los que tienen La Habana, a los que tienen Creta; a estos príncipes a quienes obedecen los jueces, a estos jueces a quienes obedecen los verdugos, a esos verdugos obedecidos por la muerte, a esos emperadores que tan fácilmente cortan la cabeza de un hombre, mostradles cómo se perdona la cabeza de un emperador!

Sobre todos los códigos monárquicos de donde manan las gotas de sangre, abrid la ley de la luz y, en medio de la más santa página del libro supremo, que se vea el dedo de la República señalando esta orden de Dios: Tú ya no matarás.

Estas cuatro palabras son el deber.

Vos cumpliréis con ese deber.

¡El usurpador será salvado y el libertador ay, no pudo serlo! Hace ocho años, el 2 de diciembre de 1859, sin más derecho que el que tiene cualquiera hombre, he tomado la palabra en nombre de la democracia y he pedido a los Estados Unidos la vida de John Brown. No la obtuve. Hoy pido a México la vida de Maximiliano. ¿La obtendré?

Sí y quizá a esta hora esté ya concedida.

Maximiliano deberá la vida a Juárez.

¿Y el castigo?, preguntarán.

El castigo, helo aquí:

Maximiliano vivirá "por la gracia de la República".

Hauteville House, 20 de junio de 1867.

Víctor Hugo

TEXTO ORIGINAL EN FRANCÉS  
DEL LLAMAMIENTO DE VÍCTOR HUGO

*"Au Président de la République Mexicaine:*

*Juarez, vous avez égalé John Brown.*

*L'Amérique actuelle a deux héros, John Brown et vous. John Brown, par qui est mort l'esclavage; vous par qui a vécu la liberté.*

*Le Mexique s'est sauvé par un principe et par un homme. Le principe, c'est la République; l'homme c'est vous.*

*C'est, du reste, le sort de tous les attentats monarchiques d'aboutir à l'avortement. Toute usurpation commence par Puebla et finit par Queretaro.*

*L'Europe, en 1863, s'est ruée sur l'Amérique. Deux monarchies ont attaqué votre démocratie: l'une avec un prince, l'autre avec une armée, la plus aguerrie des armées de l'Europe, ayant pour point d'appui une flotte aussi puissante sur mer qu'elle sur terre, ayant pour ravitaillement toutes les finances de la France, recrutée sans cesse, bien commandée, victorieuse en Afrique, en Crimée, en Italie, en Chine, vaillamment fanatique de son drapeau, possédant à profusion chevaux, artillerie, provisions, munitions formidables. De l'autre côté, Juarez.*

*D'un côté, deux empires; de l'autre, un homme. Un homme avec une poignée d'autres. Un homme chassé de ville en ville, de bourgade en bourgade, de forêt en forêt, visé par l'infâme fusillade des conseils de guerre, traqué, errant, réfoulé aux cavernes comme une bête fauve, acculé au désert, mis à prix. Pour généraux quelques désespérés, pour soldats quelques déguenillés. Pas d'argent, pas de pain, pas de poudre, pas de canons. Les buissons pour citadelles. Ici l'usurpation appelée légitimité, là le droit appelé bandit.*

*L'usurpation casque en tête et le glaive impérial à la main, saluée des évêques, poussant devant elle et traînant derrière elle toutes les*



*légions de la force. Le droit, seul et nu. Vous, le droit, vous avez accepté le combat.*

*La bataille d'Un contres Tous a duré cinq ans. Manquant d'hommes, vous avez pris pour projectiles les choses. Le climat, terrible, vous a secouru; vous avez eu pour auxiliaire votre soleil. Vous avez eu pour défenseurs les lacs infranchissables, les torrents pleins de caïmans, les marais pleins de fièvres, les végétations morbides, le vomito prieto des terres chaudes, les solitudes de sel, les vastes sables sans eaux et sans herbe où les chevaux meurent de soif et de faim, le grand plateau sévère d'Anahuac qui se garde par sa nudité comme la Castille, les plaines à gouffres, toujours émues du tremblement des volcans, depuis le Colima jusqu'au Nevado de Toluca; vous avez appelé à votre aide vos barrières naturelles; l'âpreté des Cordillères, les hautes digues basaltiques, les colossales roches de porphyre. Vous avez fait la guerre des géants en combattant à coups de montagnes.*

*Et un jour, après cinq années de fumée, de poussière et d'aveuglement, la nuée s'est dissipée, et l'on a vu les deux empires à terre, plus de monarchie, plus d'armée, rien que l'énormité de l'usurpation en ruine, et sur cet écroulement un homme debout, Juarez, et, à côté de cet homme, la liberté.*

*Vous avez fait cela, Juarez, et c'est grand. Ce qui vous reste à faire est plus grand encore.*

*Ecoutez, citoyen président de la République mexicaine:*

*Vous venez de terrasser les monarchies sous la démocratie. Vous leur en avez montré la puissance; maintenant montrez-leur-en la beauté. Après le coup de foudre, montrez l'aurore. Au césarisme qui massacre, montrez la république qui laisse vivre. Aux monarchies qui usurpent et exterminent, montrez le peuple qui règne et se modère. Aux barbares montrez la civilisation. Aux despotes montrez les principes.*

*Donnez aux rois, devant le peuple, l'humiliation de l'éblouissement.*

*Achevez-les par pitié.*

*C'est surtout par la protection de notre ennemi que les principes s'affirment. La grandeur des principes, c'est d'ignorer. Les hommes n'ont*

*pas de noms devant les principes; les hommes sont l'Homme. Les principes ne connaissent qu'eux-mêmes. Dans leur stupidité au-guste, ils ne savent que ceci: la vie humaine est inviolable.*

*O vénérable impartialité de la vérité! le droit sans discernement, occupé d'être le droit, que c'est beau!*

*C'est devant ceux qui auraient légalement mérité la mort qu'il importe d'abjurer cette voie de fait. Le plus beau renversement de l'échafaud se fait devant le coupable.*

*Que le violateur des principes soit sauvegardé par un principe. Qu'il ait ce bonheur, et cette honte! Que le persécuteur du droit soit abrité par le droit. En le dépouillant de sa fausse inviolabilité, l'inviolabilité royale, vous mettez à nu la vraie, l'inviolabilité humaine. Qu'il soit stupéfait de voir que le côté par lequel il est sacré, c'est le côté par lequel il n'est pas empereur. Que ce prince, qui ne se savait pas homme, apprenne qu'il y a en lui une misère, le prince, et une majesté, l'homme.*

*Jamais plus magnifique occasion ne s'est offerte. Osera-t-on frapper Berezowski en présence de Maximilien sain et sauf ? L'un a voulu tuer un roi, l'autre a voulu tuer une nation.*

*Juarez, faites faire à la civilisation ce pas immense. Juarez, abolissez sur toute la terre la peine de mort.*

*Que le monde voie cette chose prodigieuse: la république tient en son pouvoir son assassin, un empereur; au moment de l'écraser, elle s'aperçoit que c'est un homme, elle le lache et lui dit: Tu es du peuple comme les autres. Va!*

*Ce sera là, Juarez, votre deuxième victoire. La première, vaincre l'usurpation, est superbe; la seconde, épargner l'usurpateur, sera sublime.*

*Oui, à ces rois dont les prisons regorgent; dont les échafauds sont rouillés de meurtres, à ces rois des gibets, des exils, des présides et des Sibéries, à ceux-ci qui ont la Pologne, à ceux-ci qui ont l'Irlande, à ceux-ci qui ont la Havane, à ceux-ci qui ont la Crète, à ces princes obéis par les juges, à ces juges obéis par les bourreaux, à ces bourreaux obéis par la mort, à ces empereurs qui font si aisément couper une tête d'homme, montrez comment on épargne une tête d'empereur!*

*Au-dessus de tous les codes monarchiques d'où tombent des gouttes de sang; ouvrez la loi de lumière; et, au milieu de la plus sainte page du livre supreme, qu'on voie le doigt de la République posé sur cet ordre de Dieu: Tu ne tueras point.*

*Ces quatre mots contiennent le devoir.*

*Le devoir, vous le ferez.*

*L'usurpateur sera sauvé, et le libérateur n'a pas pu l'être, hélas! Il y a huit ans, le 2 décembre 1859, j'ai pris la parole au nom de la démocratie, et j'ai demandé aux Etats-Unis la vie de John Brown.*

*Je ne l'ai pas obtenue. Aujourd'hui je demande au Mexique la vie de Maximilien. L'obtiendrai-je?*

*Oui. Et peut-être à cette heure est-ce déjà fait.*

*Maximilien devra la vie à Juarez.*

*Et le chatiment? dirat-on.*

*Le chatiment, le voilà.*

*Maximilien vivra "par la grâce de la République".*

*Hauteville-House, 20 juin 1867.*

Víctor Hugo

A SEWARD NO LE IMPORTA EN ESPECIAL  
EL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO

Washington, julio 14 de 1867

Señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo:

Lo mucho que tuve que hacer ayer no me permitió escribir a usted. Ahora tendré que hacerlo precipitadamente, refiriéndome principalmente a la correspondencia oficial que remito por este correo al señor Lerdo.

Hace ocho días llegó a mis manos su grata de 21 de junio próximo pasado. Las inclusas fueron enviadas a su destino. Esta es la primera carta de usted que recibo después de la que me escribió el 15 de mayo. No me ha llegado, por lo mismo, una sola línea de usted sobre mi renuncia, y no tengo, respecto de este asunto, más que el duplicado de una nota del ministerio de Relaciones; tampoco he recibido carta ninguna del señor Lerdo sobre esto. Como es negocio de importancia, a lo menos para mí, agradecería yo a usted me comunicara su determinación respecto de él, luego que sus atenciones se lo permitan.

Hace ocho días también recibí una carta del señor Santacilia, diciéndome que esperaba llegar a Nueva Orleáns el 11.

Creyendo que el *Wilderness* saldría el 12, envié a nuestro cónsul en aquel puerto, los duplicados de mis últimas notas sobre varios asuntos de importancia, para que los mandara por Veracruz a bordo de dicho vapor. Por circunstancias que probablemente sabrá usted detalladamente cuando llegue a recibir esta carta, en vez de llegar la familia a Nueva Orleáns el día 11 llegó el 9 y en vez de salir el 12 salió el 10.

Esto ocasionó que los duplicados llegaran a Nueva Orleáns después de la salida del *Wilderness*, lo cual he sentido muchísimo, pues habría deseado que por él le fueran varias de mis notas recientes. Ahora no habrá modo de escribir por Veracruz, sino hasta dentro de 15 días. Suponemos que hoy llegará la familia de usted a Veracruz y deseamos que no haya tenido novedad ninguna en su viaje.

Los sucesos que han ocurrido aquí recientemente son muchos y de importancia; oficialmente digo cuanto hay respecto de ellos, por lo cual no haré aquí más que referencias muy ligeras.

La excitación producida aquí, entre muchos enemigos, por el fusilamiento de Maximiliano va calmando muy considerablemente y, dentro de dos o tres semanas, no habrá ya quien se acuerde de eso.

Los discursos pronunciados antier en el Senado han contribuido mucho a conseguir este resultado. Los movimientos filibustéricos, inaugurados por los mismos individuos que se suponen indignados por la ejecución de Maximiliano, no tendrán resultado ninguno, pues este gobierno no les permitirá que salgan de este país y, si algunos llegasen a salir, serán en tan corto número y sin armas que no nos podrán hacer ningún mal.

La cuestión de Santa Anna ha sido satisfactoriamente resuelta. Este gobierno aprueba la conducta del comandante Roe del vapor de los Estados Unidos *Tacony* en no permitir que desembarcara Santa Anna en Veracruz y respecto de la solicitud de Naphegyi, para que se nos expidiera su devolución, ha resuelto que no hay motivo para que los Estados Unidos se dirijan al gobierno de México en virtud de la captura de Santa Anna en Sisal.

Con relación al fusilamiento de Maximiliano, he sabido de una manera segura que Mr. Seward no lo siente de una manera especial y que, por lo mismo, no hay que temer ni siquiera que exprese desagrado por ello, que sería lo más que podría hacer.

De esta manera, pues, han quedado concluidos y satisfactoriamente arreglados todos los negocios graves que tenemos aquí pendientes y que por un momento parecía que podrían perturbar las buenas relaciones que deben existir entre México y los Estados Unidos.

Me ocupo de ver que se manden al Congreso todos los documentos respecto de nuestros asuntos que favorezcan a nuestra causa y esto será lo último que haga yo aquí, pues deseo irme cuanto antes.

Remito a usted varias tiras de periódico con artículos importantes, entre otras la discusión habida en el cuerpo legislativo de París el 21 y 22 de junio sobre nuestros asuntos y una carta de París que he recibido para usted. También va un periódico de Génova que ha comenzado a publicar la biografía de usted en italiano.

Los diarios de hoy dicen que Napoleón va a mandar a Veracruz una escuadra para que exija a M. Dano o pida y exija satisfacción si ha sido fusilado, como se susurra en París.

El lunes que vi a Mr. Seward le dije que si por la grita que habían levantado algunos periódicos, creía él que se vería embarazado si la señora de usted se iba en el *Wilderness*, estaba yo dispuesto a notificarle que la señora prefería alguna otra vía; me contestó que no había necesidad de hacer esto.

Mando esta carta por Matamoros porque no hay modo de que vaya por ahora por Veracruz. Soy de usted afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Matías Romero

Vea usted lo que dijo Mr. Stevens respecto de usted en la Cámara de diputados el nueve del actual. También va la carta que escribió a usted Víctor Hugo.

MONTLUC HUBIERA DESEADO  
SE PERDONARA A MAXIMILIANO

París, julio 24 de 1867

Excelentísimo señor presidente de la República Mexicana  
don Benito Juárez

Excelentísimo señor:

¡Los soberanos de Europa con un verdadero estupor se han impuesto de la muerte de Maximiliano de Austria y ese acontecimiento ha producido tanta mayor impresión en los ánimos, cuanto que era pariente o aliado a las principales familias reinantes!... Puesta en duda por algún tiempo esa noticia, llegada por el cable transatlántico, ha entristecido a estas poblaciones en general; lo que se comprenderá recordando que ellas no están acostumbradas a ver derramar la sangre de sus gobernantes sin estremecerse, y de ahí viene el grande empeño que prevalece para abatir la pena de muerte por causas políticas.

La verdad es, que los que no están al tanto de lo que ha pasado en México o no lo tienen presente, ¡y son en mayor número!, con dificultad podían creer que se le quitaría la vida a ese príncipe que en su retiro de Miramar fueron a seducir, entre otros personajes, un antiguo ministro mexicano, hombre de talento y honrado, pero lleno de ilusiones por lo que tocaba a los destinos de su patria... ¡Dios salvó a éste de un gran pesar, pues siempre hubiera muerto de dolor y... al saber el resultado de su fatal empresa! [...]

¡Aunque a riesgo de perder mi libertad haya yo hecho todo esfuerzo, como cualquier hijo del país, cuando era tiempo, para precaver

el mal efecto que preveía de un imperio en México y, sobre todo, con un príncipe extranjero a su cabeza!

¡Creo deber con franqueza manifestar a V. E., el sentimiento que se ha experimentado al ver que, después del triunfo de las armas federales, la paz y tranquilidad del país no hayan podido conciliarse con la gracia solicitada a favor de los sentenciados de Querétaro!

Teniendo en mis manos cartas de V. E., que prueban los más nobles sentimientos y conociendo los sacrificios que deseaba hacer para evitar esa desgraciada guerra con la Francia, cuánta no ha sido mi aflicción al leer las imputaciones que se le hacen al Supremo Gobierno de inhumano y sanguinario... Por esta prensa oficiosa, que ha seguido engañando a la nación, sin querer tomar en cuenta que se hallaba bajo la terrible impresión de tantas muertes, de tantas ruinas, como las que ha sufrido heroicamente.

El hecho está consumado, pero el resultado que más llama la atención aquí es que los ciudadanos franceses quedan sin representación inmediata de su gobierno en ese vasto territorio... ¡Hasta ha corrido la ¡voz siniestra de la muerte del señor Ministro Dano, ¡cuando no dudo que toda protección le había sido impartida a ese diplomático distinguido!... Pero, ¿(a) nuestros compatriotas, cuál será su suerte? [...]

En su nota, 18 de agosto de 1863, el señor ministro de Relaciones de la República me daba las gracias de parte de V. E., por la lealtad rara con que desempeñé mi encargo de cónsul general, manifestando que el gobierno federal me tendría presente por esos buenos servicios, etc., pues ahora, por mi parte, ruego a V. E., encarecidamente, se sirva mandar proteger los súbditos de la Francia en México, ya que las relaciones diplomáticas quedarán interrumpidas por un tiempo, que espero no será largo.

A cuyo favor quedará eternamente agradecido de V. E., éste su muy respetuoso servidor q. b. s. m.

Armand Montluc  
Último cónsul general de México



LA EJECUCIÓN DE MAXIMILIANO  
LEVANTA POLVAREDA EN NUEVA YORK

New York, 5 de julio de 1867

Señor presidente don Benito Juárez

Muy estimado amigo:

La ejecución de Maximiliano ha levantado aquí una gran polvareda en todos los periódicos, menos el *Evening Post*, que, como siempre, toma a su cargo nuestra defensa. Bárbaros, salvajes, bandidos, etc., etc., he aquí los dulces epítetos con que nos regalan, por haber desoído su súplica, para perdonar al aventurero austriaco.

Espero también que en el Congreso, que está ya reunido para sesiones extraordinarias, no faltarán algunos que, por adular a los europeos hagan algunas proposiciones, manifestando la reprobación de un acto que a nadie llamaría la atención si se tratara de un pobre sastre; pero que se considera salvaje porque el criminal era todo un hombre de sangre azul. Como quiera que sea, creo que todo no pasará de ruido y que el gobierno y el pueblo americano, aprobarán un acto de justicia, tanto más notable y más necesario, cuanto más elevada era la categoría del criminal.

Su familia de usted llegó a Cincinnati el 29 del pasado, de donde debía salir dos días después para Nueva Orleáns, por el río. Muy pronto tendrá usted el gusto de verlos a todos, después de una ausencia tan larga. Iban todos buenos.

Mis memorias de costumbre a los señores Lerdo, Iglesias, Mejía y demás amigos.

Suyo afectísimo seguro servidor.

Juan N. Navarro

## ¿QUIÉN ERA JOHN BROWN?

Este luchador estadounidense contra la esclavitud, nació en Torrington Conn. en 1800.

Decidido a impedir se extendiera la esclavitud al estado de Kansas, luchó contra los "rufianes fronterizos", partidarios de ella; se le considera autor de la famosa "matanza de Pottawatomí".

Se le ha considerado "un puritano trasnochado". "Fanático, pero no loco, concibió un audaz plan para establecer una especie de República abolicionista en los montes Apalaches y combatir el esclavismo con negros fugitivos y un puñado de blancos audaces. Durante la noche del 16 de octubre de 1859, al frente de una fuerza de 13 hombres blancos y cinco negros, se apoderó Brown del arsenal federal de Harper's Ferry e hizo prisioneros a varios de los principales del pueblo".

El gobernador Wise convocó a todas las milicias del estado de Virginia y pidió auxilio al gobierno federal.

John Brown se refugió en un depósito de locomotoras, abrió boquetes en las paredes y decidió hacerse fuerte.

Lewis Washington, uno de sus prisioneros, ha relatado la dramática escena de la resistencia: "Brown era el hombre más severo y más resuelto que jamás vi desafiar los peligros y la muerte. Un hijo suyo había caído muerto a su lado y otro había sido herido. Con una mano examinaba el pulso de su hijo agonizante, mientras con la otra empuñaba el fusil, dando órdenes a sus hombres con la mayor sangre fría y exhortándolos a mantenerse firmes y vender sus vidas lo más caro que pudiesen".

Al llegar refuerzos, se logró aplastar la resistencia, apresando a Brown y unos cuantos supervivientes.

Se le sujetó a proceso en Charles, Virginia. "Desde el camastro donde yacía herido, el viejo luchador rechazó los argumentos de su

defensor, que quería presentarlo como loco..." "El 31 de octubre el jurado emitió su veredicto de culpabilidad por asesinato, conspiración criminal y traición contra el estado de Virginia".

Escribió a sus hijos mostrándose contento "de morir por la eterna verdad de Dios en el cadalso, como de cualquier otra manera".

Víctor Hugo pidió el indulto de Brown, que no se concedió y fue ahorcado en Charleston el 2 de diciembre de 1859.

Los abolicionistas lo consideran un mártir de su causa. Emerson a su vez dijo refiriéndose a Brown: "Este nuevo santo, el más puro y valiente de cuantos hombres han marchado a la lucha y a la muerte impulsados por el amor a la humanidad, hará que la horca sea tan gloriosa como la cruz".

Jorge L. Tamayo